



LA COMPLEJIDAD DE LA VIDA SENCILLA: NOTAS EN TORNO A *DE CELADA A SAN JUAN, REFLEXIONES, MEMORIAS, HOMENAJES* DE DENIS MARQUEZ LEBRON

Juan Manuel Mercado Nieves
Catedrático Asociado
Departamento de Ciencias Sociales
Universidad de Puerto Rico en Arecibo

La obra *De Celada a San Juan, Reflexiones, Memorias, Homenajes*, del licenciado Denis Márquez Lebrón, prologada por la senadora María de Lourdes Santiago y publicada en conjunto por CAPICUA y por la Fundación para la Libertad, es un trabajo fundamental, sencillo pero complejo, juguetón y al mismo tiempo incisivo, que a través de un paseo por la cotidianidad de la vida de un joven del Barrio Celada de Gurabo – que bien podría ser cualquier barrio de Puerto Rico- jamaquea la sensibilidad de quien lo lee. El autor lleva de la mano a su lector a través de los arcos de la memoria y permite que su acompañante reviva su realidad o se exponga a un entorno que palpita más allá de la jungla de concreto del Puerto Rico urbano.

De Celada a San Juan es reflexión personal con ramificaciones colectivas que opera como un homenaje a la complejidad de la vida sencilla. El libro tiene el efecto de desdoblar al político, al maestro, al polemista, al abogado laboral y de causas estudiantiles y al profesor universitario para permitirle llevar a cabo lo que el mismo autor expone como un “desahogo de años de pensamiento sobre mi cotidianidad, mi barrio Celada, mi pueblo y mi siempre presente lucha por la independencia de Puerto Rico”. El regalo de la reflexión permite al lector no solamente conocer el plano humano de quien escribe, sino, al mismo tiempo, llevar a cabo un ejercicio poco entendido en las colonias: el pensamiento crítico que se eslabona mediante el cuestionamiento, la denuncia, el homenaje y las muestras de solidaridad que Denis nos transmite en 23 viñetas.



Mencionaba que el autor en su escrito jamaquea la sensibilidad de quien lo lee, algo que no es poca cosa, pero hay que añadir que la obra también tiene el efecto de contrarrestar el triste estado de amnesia en que pretende mantenerse a los puertorriqueños mediante la dosificación oficial de una ignorancia colectiva que nos deshumaniza a través del soborno del confort consumista, la vida sin anclajes o raíces y su efecto enajenante en el pueblo. El autor, cifra su objetivo en preservar en la memoria lo cotidiano, mas no lo folclórico y convertir esa amnesia colectiva producto del coloniaje y del rápido cambio a una vida sin anclaje o raíces.

El autor con su trabajo conspira y crea un tiempo histórico, “*lo que pasó*”, y enlaza al lector con su entorno para ofrecerle el contexto social necesario para obligar a la reflexión en torno a nuestra realidad como país. En ese sentido el autor con su escrito nos construye un pasado contenido en las aspiraciones presentes y de futuro. Celada de esa manera se convierte en un proyecto vivo que pretende que quienes lo experimentan miren al pasado pensando en la necesidad de construir un mejor futuro a base de la experiencia. El autor juega así con la tradición del realismo mágico para hacer de Celada, el “centro de la galaxia”.

Denis, al narrarnos “*lo que pasó*” y tras utilizar los mecanismos de reconocimiento y evocación, crea una memoria dirigida a subrayar lo fundamental de construir un proyecto contestatario de futuro. La técnica de *reconocimiento* como una asociación o identificación con lo que se recuerda y la de *evocación* como evaluación de lo reconocido hace del lector un sujeto activo que lleva a Celada a su realidad como ser humano, como puertorriqueño y reflexiona sobre el porvenir. ¿Cómo lo hace? El autor en su trabajo simplifica sin trivializar y da cara humana a problemas sociales que están latentes en país al mismo tiempo que recompensa al lector con una buena dosis de esperanza.



La celebración de la vida, la amistad, la solidaridad, la generosidad son constantes en la evocación que nos regala el autor. Sin embargo, el trabajo aleccionador del autor cuenta con otras dimensiones, siempre con el propósito de invitar al reconocimiento, la evocación y la reflexión. Esa celebración, o múltiples celebraciones aleccionadoras, están presentes a lo largo del escrito.

El disfrute de lo simple queda retratado en “Por la quebrada”:

“Esa quebrada era nuestro parque de diversiones. Sin chorreras, sin columpios, sin sube y baja. Llena de piedras, de pequeños peces que nutrían las peceras de mis primos, de cuevas de buruquenas; la recorríamos sin ningún guía, pues conocíamos la ruta. Para llegar teníamos que bajar un pequeño risco, al que se accedía por la casa de mi abuelo o por la de mis tíos. La primera parada era una gran piedra a mitad del camino. Luego venían los patios traseros de las casas. El punto final del recorrido era un claro donde por fin se veía el sol, pues los árboles y la vegetación encerraban nuestra quebrada en un túnel. Unas veces brincábamos las piedras para no mojarnos; otras, para sí hacerlo y terminar con las “champions” pesando el doble. De vez en cuando nos bañábamos en medio de la quebrada con los gusarapos. Era imposible nadar debido a la cantidad de piedras, pero era un refrescante chapuzón.”

En Celeste nos habla de la inevitabilidad de la muerte:

“A esa edad no teníamos tiempo para la muerte. No era parte de nuestro libreto y menos del escenario de la vida. No teníamos tiempo para pensar en ella, sólo para vivir, para la Universidad que se avecinaba, para el futuro que no cortejaba. Un viernes de diciembre la muerte se presentó para recordarnos que en cualquier momento podía ser parte del elenco de nuestra obra. El personaje que se llevó fue a Celeste...” y continúa: “Celeste terminó su existencia apenas empezando a ser grande, sin las complicaciones de esta vida convulsa que todos sus amigos vivimos, con la que aprendemos y luchamos. Se fue sin ser responsable de los que llegarían después, sin ver a algunos y algunas Celestes de esta época, iguales en edad, irse con la muerte. Con la diferencia de que Celeste siempre vivió para la vida. Hoy en día, muchos de su edad, viven para la muerte.”

En “El Ataúd” Denis lanza una fuerte denuncia al menosprecio al ambiente del cual, gobierno, desarrollistas y la pasividad ciudadana son cómplices.

“El lugar que conocíamos como “El Ataúd”- al igual que el monte de sus alrededores y el extenso cañaveral- desapareció de golpe y porrazo. Hoy en su lugar hay un enjambre de



casas, en su mayoría de los obreros que la construyen a sudor y sangre. El gobierno entregó pedazos de terreno sin ton ni son, cediendo espacio para un parque y una iglesia, sin planificación alguna, ni respeto a la naturaleza centenaria. No hubo intento alguno de construir en balance con el medioambiente. El asedio a aquellos campos se dio a tal punto que uno de mis amigos de la infancia, René Benjamín, ya de adulto, salió una vez en busca de “El ataúd” y no lo encontró”.

El autor censura la persecución política en Mirando el Centro Fiel. La admiración al trabajo político y al compromiso por una causa, aunque presente en toda la obra lo vemos en “Un Segundo Piso” y en “Noche lluviosa.” Es precisamente en esa “Noche lluviosa”, homenaje a don Juan Alemán y a los militantes pipiolos de Gurabo, *léase* Gurabo como microcosmos del país, que el autor utiliza el marco fáctico de las elecciones de 1984 para aleccionarnos en torno a la constancia en la lucha.

“Recuerdo haber mirado a todos los militantes. Eran caras de satisfacción por haber cumplido con su responsabilidad; rostros de lucha, optimismo, perseverancia. Comenzó nuevamente a llover mientras compartíamos en el comité. No hubo recriminaciones a nadie. Tampoco nos importaba realmente quién había resultado electo gobernador, pues nuevamente la colonia había ganado. Comprendí esa noche, aunque no del todo, que había tenido el privilegio de participar en un proceso electoral junto a un grupo de independentistas a los que la represión y la persecución política no los amilanaron; a quienes las décadas de mantengo económico y social a miles de puertorriqueños no los frustraron. Personas que, a pesar de años de infundir miedo a la independencia por medio del sistema de educación y los medios de comunicación, no se quitaron; a las que el imperio más grande del mundo, con sus bases militares y su poderío, no los arrinconó. Comprendí que me había unido a trabajar y luchar con lo mejor de este país. Ninguno llegó allí con la esperanza de obtener un empleo o una dádiva del gobierno. Trabajaron antes, durante y después de las elecciones del 84 porque saben y están seguros de que habrá una mañana de libertad, aunque por las circunstancias que vivimos, seguramente no lo podrán vivir y disfrutar”.

El escrito de este “furibundo gurabeño”, como el mismo se describe, y con el que este “furibundo arecibeño” tiene que identificarse, denuncia y censura el clientelismo, alienta la



solidaridad y el desprendimiento, conmueve con la admiración que expresa al legado de su padre, nos convida a deleitar los manjares de su madre y nos divierte y entretiene con sus ocurrencias dignas del realismo mágico latinoamericano. “Me deja” es una reflexión que es digna representante de la fusión entre lo real con lo fantástico, mediante el uso de la noción de “lo real” como algo que en Gurabo, o en Puerto Rico al igual que en el Caribe, aunque fantástico resulta posible. Imaginar la travesía del pueblo al campo en carro público de un niño de 8 años en solitario y la narración aventurera de ese viaje de 6 a 8 minutos, inimaginable en esta coyuntura histórica, patentiza que tanto “Me deja” como en el resto de este hermoso trabajo transmite emociones que chocan con la realidad pero que en última instancia cumplen con hacer que el lector se sienta partícipe e identificado con una construcción que aunque fantástica resulta posible en la macondina vida del puertorriqueño.

Esta importante recolección de memorias invita a que reflexionemos en torno a lo complejo de la sencillez de la vida. El hombre, la idea y la palabra son instrumentos que deben ser puestos al servicio del proyecto ideológico para reconocer y evocar su memoria y así fortalecer en lo que se cree y en el legado que se pretende construir. En este sentido, la obra trasciende de los arcos de la memoria el deliberado propósito de contribuir a subvertir la amnesia colonial, a través de hacer relevante, pertinente, vigente lo sencillo pero complejo, la necesidad de superar la destrucción con la construcción, el triunfo de la solidaridad sobre la indolencia, todo ello en un viaje que si bien es cierto que nos tomará algo más que de 6 a 8 minutos cuando llegemos todos, sin temor, con la confianza de llegar a nuestro destino digamos como ese niño simpático, inocente e inquieto: Me deja!